

Inti: Revista de literatura hispánica

Number 83

*Vías Transatlánticas: Crítica Latinoamericana
en la República Checa*

Article 15

2016

El ensayo transnacional: Ernesto Volkening en *Eco*. Un caso de mediación cultural

Kathrin Seidel

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Seidel, Kathrin (April 2016) "El ensayo transnacional: Ernesto Volkening en *Eco*. Un caso de mediación cultural," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 83, Article 15.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss83/15>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EL ENSAYO TRANSNACIONAL: ERNESTO VOLKENING EN ECO. UN CASO DE MEDIACIÓN CULTURAL

Kathrin Seidl
Brandeis University

En 1933, Ernesto Volkening (1908–1983) huyó de la Alemania nazi y se estableció el año siguiente en Bogotá, Colombia, donde vivió hasta su muerte en 1983. Abogado de profesión, se convirtió en un influyente crítico de la literatura alemana y colombiana. Todavía hoy se lo recuerda como humanista y como “uno de los mejores ensayistas colombianos” que, con sus escritos, buscó llegar a un entendimiento de lo que podríamos llamar una ética de la convivencia (Cobo Borda, *Breviario arbitrario* 87).¹ La obra de Volkening publicada casi en su totalidad en la revista literaria *Eco* (Bogotá, 1960–1984) fue fundamental para crear una imagen diferenciada y a la vez positiva de la cultura alemana después de la Segunda Guerra Mundial. Además, propuso una respuesta humanista a los turbulentos hechos de la historia colombiana desde la ventajosa perspectiva de un expatriado bien adaptado que vivía en Bogotá y combinaba la familiaridad íntima de un nativo con la distancia crítica de alguien que representa otra cultura. Al escribir sobre la literatura alemana, y además traducir la obra de una gran cantidad de autores al español, Volkening colombianizó a esos autores y sus ideas, tal como observó el poeta Juan Gustavo Cobo Borda (“Del anacronismo” 326). Al usar sus ensayos críticos y sus traducciones selectas de la literatura alemana como medio de comentario social sutil pero agudo durante los tiempos de la guerra civil (*La violencia*), la dictadura militar, los movimientos de guerrilla y el aumento del narcotráfico, Volkening logró que escritores consagrados como Heine, Büchner o Hannah Arendt se volvieran sumamente relevantes para su audiencia. Al hacer esto, logró salvar la brecha cultural, lingüística y geográfica entre el texto original y

el lector. En particular, Volkening no solo conectó dos culturas a través del diálogo trasatlántico que impulsó, sino que también vinculó las piedras angulares intelectuales y geográficas de su biografía. Como resultado, la escritura se convirtió para él en un proyecto de vida sartriano para afrontar y superar la alienante experiencia del exilio.

Si bien después de 1945 la imposibilidad ética de identificarse positivamente con el propio *Heimat* se apoderó del discurso público en la Alemania de posguerra, Volkening, que nunca renunció a su ciudadanía alemana, se distingue de la mayoría de los escritores y filósofos alemanes por conceptualizar y finalmente rescatar el *Heimat*. Volkening vuelve a traer el *Heimat* al terreno de la ‘presencia’ (en el sentido en que Hans Ulrich Gumbrecht utiliza el término en *Production of Presence: What Meaning Cannot Convey*) y, al mismo tiempo, adhiere a estrictas normas éticas y enfrenta la responsabilidad de Alemania por la destrucción de la comunidad judía europea, las dos guerras mundiales y el sufrimiento resultante. Si bien necesita una narrativa, el *Heimat* de Volkening no se transfiere a un idioma (como sugiere Heidegger) ni tampoco por completo a la escritura (idea propagada con escepticismo por Horkheimer y Adorno en *Dialektik der Aufklärung*)². Su *Heimat* es inherentemente pluralista y surge de la convergencia del espacio, las historias y un sentido de pertenencia, que se apoya en un tejido de mentiras creadas conscientemente, aunque verdaderas, el cual se puede observar en especial en su colección de ensayos y prosa breve *Los paseos de Lodovico*, de 1974 algo que remite en cierta forma a “La verdad de las mentiras” de Mario Vargas Llosa). Al leer los textos más personales de Volkening, resulta evidente la razón por la que el ensayista continúa siendo de interés para una amplia audiencia de lectores en la actualidad³: las vivencias del expatriado que experimenta el desplazamiento, una vida fragmentada, el destronamiento de las autoridades y la disolución de las estructuras que alguna vez confirieron sentido no son otra cosa que las vivencias del inmigrante universal que personifica el paradigma de la modernidad (y que, como tal, se convirtió en una figura de vanguardia)⁴.

Esta última idea debe servir como subtexto de los diversos intentos de Volkening de librarse de la herida de la interrupción existencial causada por su partida de Alemania y Europa en el verano de 1934. Desde entonces, Volkening fue agudamente consciente de su postura como persona en el exilio que percibía (en términos de idiomas, mentalidades, *Geistesgeschichte(n)*, literaturas e historias políticas) la fragilidad de sus lazos con ambas orillas del Atlántico. Gracias a su historia de vida y al amor que sentía por la lectura y la escritura, se consideraba predestinado a convertirse en un mediador cultural entre Alemania y Colombia⁵, aunque también sentía la necesidad de reflexionar sobre el mismísimo valor del intercambio cultural. Así, Volkening afianza su obra como mediador

cultural y crítico literario en una teoría sobre el valor inherente de un vigoroso intercambio cultural entre Europa y Latinoamérica. Además, postula ideas originales con respecto a lo beneficioso que esto era para Colombia.

I.

Antes de analizar las ideas de Volkening con respecto al valor del intercambio cultural, cabe mencionar brevemente el contexto de *Eco* y de la evolución de su carrera de escritor. Volkening, quien en 1933 obtuvo su doctorado en Derecho en la prestigiosa Friedrich-Alexander-Universität de Erlangen-Nürnberg, también estudió español durante sus años de universitario, de modo que estaba bien preparado para utilizarlo en el ámbito profesional y en la vida cotidiana. Una vez instalado en Colombia, mejoró aún más sus habilidades lingüísticas. Como observó el poeta Nicolás Suescún: “Escribía un español que parecía más bogotano que el de los escritores nativos, lleno de localismos” (Castillo-Granada 18). Volkening comenzó a publicar sus primeros ensayos, escritos en alemán, en 1937 en *Deutsche Zeitschrift für Kolumbien* y comenzó a escribir exclusivamente en español alrededor de una década después, cuando su amigo, el poeta Álvaro Mutis, le pidió que escribiera para la revista *Vida*, en la que se desempeñaba como director. Así fue como Volkening obtuvo reconocimiento como crítico literario y empezó por publicar sus ensayos y traducciones casi durante quince años en diversas revistas literarias y culturales como *Crítica*, *Vida* y *La Revista de las Indias*, antes de comenzar su colaboración con la revista *Eco: Revista de la Cultura de Occidente* en 1961. *Eco*, publicada en español por la comunidad alemana en Colombia, tuvo en sus veinticuatro años de existencia (1960–1984) una amplia audiencia en los países de Latinoamérica gracias a su divulgación tanto de la literatura europea como de la latinoamericana. La revista fue fundada por el inmigrante alemán Karl Buchholz, cuya librería internacional, *La Librería Buchholz*, era en las décadas de los setenta y los ochenta un lugar de encuentro cultural para intelectuales y escritores en Bogotá. Ocupaba ocho pisos de un visible edificio en una esquina del centro de Bogotá y, a través del enorme frente vidriado, se podía ver un laberinto de estantes de madera repletos de libros. La librería también contaba con sectores para exposiciones de arte, conferencias públicas y lectura. De manera significativa, fue Buchholz quien organizó la primera exposición de obras de Picasso en Colombia. Este espíritu de hacer converger las artes, la literatura y la historia intelectual se volvió una característica de la revista, si bien Buchholz nunca desempeñó una función activa como escritor en ella. (Más que nada, se destacó como

empresario y como talentosísimo facilitador por medio de garantizar el apoyo financiero del gobierno de la ex Alemania Federal y del Instituto Cultural Colombo-Alemán). Como señaló Lucas Ospina, actualmente profesor de Bellas Artes en la prestigiosa Universidad de los Andes en Bogotá, la amplia estimulación intelectual de *Eco* atraía a lectores cultos de todos los ámbitos y convirtió a la revista en una herramienta formativa para una generación de estudiantes (“*Eco*”). Santiago Mutis, editor y poeta (al igual que su padre, Álvaro), agregó: *Eco* era “una revista que se podía tomar a ciegas con la certeza de que cada ejemplar contenía, al menos, un ensayo *brillante*”⁶. Entre los numerosos colaboradores de *Eco*, no solo se contaban escritores y teóricos alemanes, incluidos Michi Strausfeld y Peter Szondi quienes en aquel momento fueron claves en el establecimiento del diálogo entre las literaturas alemana y latinoamericana, sino también (y sobre todo) latinoamericanos de gran renombre, como Marta Traba, Julio Ortega, Jorge Eliécer Ruiz, Juan Gustavo Cobo Borda, Álvaro Mutis, Fernando Charry Lara y Hernando Valencia Goelkel. La superposición temática e incluso personal entre *Eco* y la revista *Mito*, que se había convertido, a pesar de su corta vida de solo siete años (1955–1962), en un foro clave para intelectuales y escritores colombianos de izquierda, es evidente y notable. Ambas revistas fomentaron un quiebre decisivo de las convenciones en los campos de las Bellas Artes, la literatura, la filosofía y, especialmente, la política. Si bien luchaban en pos de una ruptura del tradicionalismo, *Eco* fue la que se esforzó por resaltar también las continuidades presentes en todo *nuevo comienzo*. *Eco* empleó debates críticos de literatura, arte y filosofía (desde Hegel, Nietzsche, Benjamin, Adorno, Horkheimer y Marcuse hasta Hannah Arendt, Heidegger, Lukacs y Noam Chomsky) en pos de la liberación del pensamiento. De forma deliberada, *Eco* ofrecía meramente sugerencias acerca de cómo reemplazar las perspectivas obsoletas en la sociedad.

Volkening se identificaba con la postura política de centroizquierda de *Eco* y con el autocontrol que practicaba la mayoría de los colaboradores, sobre la base del cual en el sentido del concepto kantiano de *Mündigkeit* se deja que el lector haga el trabajo. Con más de cien ensayos y sesenta traducciones de prosa y poesía alemana, fue, sin duda, el colaborador más prolífico de esta revista. Aquí podía encontrar su *Denkraum* personal, su espacio para pensar en voz alta y para compartir las traducciones de algunos poetas y pensadores alemanes, desde Benjamin y Hannah Arendt hasta Hölderlin, Nietzsche y Bloch, desde Karoline von Günderrode hasta Ingeborg Bachmann y Marie Luise Kaschnitz, y desde Büchner y Heine hasta Kafka, Benn y Robert Walser. Volkening también realizó publicaciones sobre historia (inspirado por el trabajo de Michael de Ferdinandy), sobre historia intelectual (con la influencia inconfundible de Spengler y Nietzsche), sobre el emergente campo de la historia cultural

(con la influencia de Jacob Burckhardt) y sobre psicoanálisis de Freud y Jung. Estas disciplinas también nutrieron su crítica literaria, a la que con frecuencia citaban los intelectuales de la literatura latinoamericana, quienes consideraban de vanguardia a algunos de los ensayos de Volkening, como “Gabriel García Márquez o el trópico desembrujado” de 1963 y “Anotado al margen de *Cien años de soledad*” de 1967, en el que toma elementos del análisis de los arquetipos de C. G. Jung. En ese caso específico, Volkening recibió elogios del autor, Gabriel García Márquez, que lo calificó como “el único crítico que ha tenido influencia sobre mí” (Mutis Durán, “Cien y una noches” 16).

II.

¿Cómo lo logró? Años antes, en 1933, Ernesto Volkening tuvo motivos para temer la inminente persecución del gobierno nacionalsocialista alemán debido a su pensamiento político (marxista) y decidió emigrar a Colombia, donde su padre, comerciante internacional, había vivido desde mediados de la década de los veinte. Sin embargo, supo de la muerte de su padre apenas unos días antes de partir de Europa y, en consecuencia, Bogotá donde pensaba reunirse con él se convirtió en un símbolo de muerte y oscuridad. La entrada de su diario en la que describe el momento del arribo al puerto colombiano de Buenaventura, el 20 de agosto de 1934, no deja dudas sobre su estado de ánimo: “[F]ue como si delante de mí se alzara una pared de tiniebla y, detrás de ella, se extendiera la tierra del ocaso, tierra de los muertos” (“De mis cuadernos II” 466-467). Pese a la desolación, volver a la Alemania nazi no era una opción viable, de modo que Volkening se esforzó por sentirse como en su propia casa.

Decidido a convertirse en un participante de la sociedad en la que se encontraba, en lugar de ser un mero espectador, Ernesto Volkening trazó un límite de demarcación entre la vida que conocía del pasado y la que descubría en las calles de Bogotá. Al comenzar a escribir en español sobre autores alemanes y después también sobre autores colombianos, algo que, entre otras cosas, significó un paso más en su creciente hibridez cultural, Volkening recuperó el sentido de agencia y pudo afirmar la vida ante su infortunio y ante la muerte. Era un *Grenzgänger*, alguien que atravesó fronteras geográficas desde temprana edad, razón por la que adquirió la sensibilidad cultural excepcional y la aguda capacidad de observación que caracterizan a sus ensayos. Esto merece una breve nota explicativa: Volkening vivió su infancia en la ciudad portuaria de Amberes, a la que recordaba como un espacio de tránsito multifacético ubicado “al margen del mundo occidental” (“En torno de una novela

de Franz Hellens" 255). Asimiló esa condición de transitoriedad de la ciudad, y su compleja personalidad fue el producto de la convergencia de varias culturas e idiomas, del judaísmo ortodoxo y el cristianismo, así como de la influencia de los comerciantes y los viajeros internacionales de todo orden. Todo se congregaba en una estimulante simbiosis cultural. Volkening creció en ese ambiente hablando alemán, holandés y francés, y absorbió indicios de otro mundo desconocido: la Latinoamérica que su padre le transmitía a través de historias sobre viajes llenos de aventuras a Perú y Bolivia. El nombre de Volkening, "Ernesto", versión en español del nombre alemán de su padre, "Ernst", denota el lugar destacado que ocupaba Latinoamérica para toda la familia. Además de este primer contacto formativo con distintas culturas, Volkening asociaba su niñez con los finales de la *Belle Époque*, una época de paz, relativa prosperidad y florecimiento de las artes. El límite entre este período y su vida posterior, así como el punto de inflexión histórico de 1914 (aun más que el de 1933 y los doce años que le siguieron), constituyó otro límite de pensamiento y de cosmovisiones al que Volkening se aproximaba de forma consciente y frecuente en sus escritos. Las evocaciones de Volkening de esta época están impregnadas de un leve aunque poderoso recuerdo de los últimos años de paz continental, que revive en muchos de sus ensayos dedicados a Amberes y a los escritores de este período. Al escribir en sus ensayos acerca de Henri de Braekeleer, Franz Hellens o de autores de origen austriaco y alemán como Nikolas Lenau y Wilhelm Raabe, Volkening analiza los valores éticos y un entendimiento de la naturaleza humana y de la existencia del hombre en el mundo que él veía representados en esas obras literarias y artísticas del siglo xix y de *fin-de-siècle*, los cuales luchaba por reafirmar frente a las calamidades del siglo xx.

La despreocupada infancia de Volkening, a la que más adelante evocaría con mucho cariño, terminó de forma abrupta en 1916 cuando reclutaron a su padre para luchar en el ejército alemán. Volkening, de apenas ocho años, se mudó junto a su madre a Worms, Alemania, ya que creían estar más seguros allí que en Amberes, que se había convertido en una zona de guerra. A partir de este año hasta 1933, Volkening vivió en Alemania, en varias ciudades impregnadas de historia tales como Worms, Düsseldorf, Hamburgo, Fráncfort, Berlín y Erlangen. Allí es donde Volkening desarrolla un concepto de la historia y la cultura alemanas que abarca desde la época medieval, la cual asocia, por ejemplo, con Worms y el Cantar de los Nibelungos, en alemán *Nibelungenlied*, pasando por el período romántico que descubrió al leer a Heine en Düsseldorf, ciudad natal del poeta, hasta el presente.

Durante los años veinte y principios de los treinta, Volkening, para entonces estudiante de Derecho, disfrutó el florecimiento de la vida cultural del período de entreguerras y descubrió el marxismo. Pero en

1933, su vida de relativa tranquilidad y búsquedas intelectuales cambió de forma abrupta una vez más: fue testigo del ascenso de Hitler, de las quemaduras de libros y de la persecución sistemática a los judíos y disidentes políticos. Solo cuatro semanas después de su graduación con un doctorado en Jurisprudencia, Volkening abandonó Alemania. En 1934, inmigró a Colombia, donde halló un hogar permanente.

III.

El reiterado desarraigo geográfico, lingüístico y cultural de Volkening convirtió en una necesidad interna su compromiso constante con las diversas culturas que lo modelaron. Pese a la repulsión que sentía por el nacionalsocialismo, en el exilio halló formas creativas de fortalecer sus lazos con la cultura y con aquellos aspectos de la historia alemana que consideraba elementos constitutivos de su identidad germano-europea. Acentuó la distancia intelectual con la Alemania nazi al elegir otro idioma, el español, para sus ensayos, y estableció un fuerte enfoque en los aspectos universales de los textos literarios sobre los que escribió. Al elegir para sus escritos personajes que se encontraban en situaciones de transición, personas que con frecuencia sufrían debido a su sensibilidad inoportuna y a su contrariada existencia muy similares a él, Volkening manifestaba su identificación selectiva con todo lo referido a Alemania. Oscilaba entre pertenecer a la sociedad, con un profundo conocimiento de la cultura, y no formar parte de ella, viviendo y escribiendo en un relativo aislamiento en su hogar adoptivo en los Andes, donde eligió quedarse incluso después de la Segunda Guerra Mundial.

Volkening recurría a diversas estrategias para insertarse en la cultura que lo acogió. La elección del género del ensayo no es más que una de las numerosas formas en que el exilio afectó su escritura. El carácter itinerante, abierto, especulativo y experimental del ensayo se identifica con la exploración del entorno desconocido que realiza la persona en el exilio, cuyo desafío radica en superar la fragmentación de su vida mediante el establecimiento de nuevos significados y continuidades. Vilém Flusser describe la experiencia del exilio como “vivir sin la mullida manta de la costumbre” (82). Hace hincapié en el hecho de que el expatriado no puede contar con una comprensión automática de la compleja trama de códigos conductuales, culturales y lingüísticos que rigen la interacción humana y los actos de comunicación en un país extranjero. En lugar de eso, debe decidir acerca de sus respuestas de forma individual, teniendo en cuenta toda la información que pueda obtener. Volkening abordaba los temas de sus escritos de un modo similar, poniendo de manifiesto la sensibilidad y la mirada avezada del exiliado. Podría decirse que esta

característica se volvía más prominente cada vez que analizaba en forma introspectiva las diferentes formas de intercambio cultural entre Europa y Latinoamérica o entre los Estados Unidos y Latinoamérica.

La estructura de los ensayos de Volkening refleja aún más su sensibilidad como exiliado. Las interpolaciones abundan y se entremezclan. Con frecuencia, sus oraciones abarcan más de medio párrafo, y su sintaxis se caracteriza por un enrevesamiento al que Darío Achury Valenzuela consideraba una marca distintiva y que lo hacía afirmar con ironía que el pensamiento de Volkening debía de haberse originado en alemán. Achury Valenzuela consideraba que el idioma alemán era imposible de traducir, en especial cuando trataba cuestiones filosóficas, y señalaba que Volkening superaba esta dificultad simplemente “siendo él mismo el traducido y el traductor” (14). Otra característica de la obra de Volkening es que establece con facilidad conexiones entre diferentes épocas y culturas, recurre con frecuencia a la pintura y las artes plásticas, tiene en cuenta el momento y el lugar de creación de un texto y se esfuerza permanentemente por aislar las fuerzas motivadoras que impulsan a los personajes literarios y a los escritores. Habla con ironía, por momentos con un dejo de burla, a menudo con aforismos. En los dos extensos ensayos autobiográficos sobre la visita que realizó a su ciudad natal, Amberes, en 1968, los cuales publicó en 1969 en *Eco* y volvió a publicar en 1974 en la monografía *Los paseos de Lodovico*, Volkening incluso desdibuja los límites de la realidad y la ficción al crear una encarnación literaria de sí mismo en la figura del protagonista que busca su *Heimat*, un sentido de pertenencia y de identificación en una ciudad que cambió drásticamente. Sostengo que lo encuentra, por fin, cuando llega a la deteriorada fachada de su antigua escuela o cuando alcanza a ver un pabellón en un rincón oculto de un parque: la ciudad debe convertirse en un dispositivo mnemotécnico que evoca ese *Heimat*, uno de los conceptos más cargados de la Alemania de posguerra y que Volkening analiza como al pasar. Al hablar de los recuerdos de una competencia de vuelo de globos que resurgen, al pensar en las desconocidas *delicatessen* judías que el protagonista Lodovico comió, siendo niño, ante la adusta expresión de una anciana, y al recordar el cabello rojo de la hermosa profesora flamenca que adoraba, Volkening no solo usa su ensayo para reflexionar sobre la idea alemana de *Heimat* (en una visita a una ciudad fuera de Alemania!), sino también para analizar la antigua Amberes judía, la cual sus compatriotas destruyeron en una serie de pogromos y deportaciones en 1941 y 1942, así como mediante bombardeos en 1940 y 1944. Además evoca la ocupación alemana de Amberes durante la Primera Guerra Mundial cuando reflexiona sobre la incomodidad de la exprofesora de Lodovico, quien debía educar a los hijos de los invasores. De esta manera, Volkening usaba el ensayo

para analizar asuntos históricos y éticos trascendentales con un tono caracterizado por la ligereza, “como si no le diera mayor importancia”, como solía decir, y se atrevía a hacer malabarismos con el pensamiento profundo y lo trivial (“El oficio de escribir” 193)⁷. La articulación de conceptos provocadoramente inconclusos con la suma atención al detalle y una ética llevó a Volkening en su función de ensayista a “sin decir todo, decir todo lo que hay que decir” (modo en que Octavio Paz describió a la escritura ensayística)⁸.

Por último, resulta revelador el hecho de que Volkening, quien escribía ensayos sobre literatura alemana y latinoamericana, se ubicara no dentro sino fuera de ambas culturas. La descripción de su morada intelectual como “un reino intermedio” o “sexto continente” entre Europa y Latinoamérica expresa con elocuencia la visión divergente de una mente curiosa con la “doble perspectiva” del exilio⁹:

En la terminología de mi ‘sico-geografía’ particular, esa cosa inmaterial, cosida con hilos de ensueño y telarañas, podría llamarse el ‘sexto continente’ si no tuviera tanto de archipiélago, hasta de condición anfílica [sic] en la que por partes iguales participan ambos hemisferios. (Volkening, “De mis cuadernos II” 467-468)

Para Volkening, cada momento de cercanía se fragmentaba y se enriquecía mediante la visión de un homólogo igual aunque remoto conocido en la época previa al exilio. Gracias a este pilar único de su pensamiento, la obra de Volkening servía para él y, con frecuencia, para sus lectores como lugar de soledad, de transformación y de surgimiento de una nueva comprensión. Se transformó en un medio de superación personal para crear una vida según valores e ideales elegidos por uno mismo. Esto no solo recuerda al enfoque de *Eco* de romper con las convenciones, sino también a una referencia deliberada al uso que Nietzsche hacía del mar, por ejemplo, en *Morgenröte: Gedanken über die moralischen Vorurteile*¹⁰. Asimismo, destaca el componente ético de la escritura, que para Volkening era una condición *sine qua non* para participar en un diálogo intercultural en *Eco*.

IV.

Si bien Volkening ya escribía sobre el diálogo intercultural en general y sobre la relación entre las culturas latinoamericana y europea en particular desde 1949, fue durante su participación en *Eco* cuando logró cristalizar plenamente sus ideas. Como afirmó claramente en uno de sus ensayos sobre la mediación cultural, a la que Volkening describía como “la apropiación de bienes culturales de raíz ajena”, consideraba que

Colombia y Latinoamérica aún eran “un mundo en gestación, lleno de promesas e ingentes posibilidades latentes” (“Aspectos contradictorios” 422). Creía que su función y la de *Eco* estaban intrínsecamente ligadas a la tarea de profundizar el desarrollo de esta cultura, la colombiano-latinoamericana, que, a sus ojos, estaba a punto de convertirse en una de las más importantes en el concierto de la cultura occidental. Volkening presuponía un desarrollo y una decadencia cíclicos de las culturas, idea que adoptó de la teoría de Oswald Spengler sobre los ciclos de vida de las culturas que deslumbró a los lectores cuando se presentó por primera vez en la polémica obra *Der Untergang des Abendlandes* (1918/1923). Después de la Segunda Guerra Mundial, la Escuela de Fráncfort reinterpretó las ideas de Spengler de una forma más progresista, como lo hizo, por ejemplo, Theodor Adorno en su ensayo “Spengler nach dem Untergang” en 1950. No obstante, el pensamiento de Volkening con respecto a la vida y el desarrollo de las culturas estaba íntimamente vinculado con las ideas de Spengler, lo cual también se refleja en los títulos que eligió más adelante en su carrera para dos volúmenes de sus ensayos sobre literatura europea y latinoamericana, respectivamente: *Atardecer europeo* y *Destellos criollos* (1975/1976). Cabe destacar que la convicción de Volkening de que Europa experimentaría un ocaso cultural dio lugar a su deseo de contribuir al desarrollo de Latinoamérica por medio de echar luz sobre los elementos que las dos culturas tenían en común y de generar consciencia acerca de los posibles peligros en el proceso de transformación de una cultura en la propia. Estos peligros se relacionaban sobre todo con la falta de consciencia entre los países latinoamericanos respecto del valor distintivo de su propia cultura y con algo que Volkening percibía como una tendencia creciente a aspirar al arte, el pensamiento, la literatura y el estilo de vida de Europa o Estados Unidos, y a imitarlos. Volkening sostenía que la soberanía nominal de los países latinoamericanos y su independencia de Europa se habían logrado hacía mucho tiempo con las guerras de independencia, pero que desde entonces un incipiente neocolonialismo presentaba nuevos riesgos de depender del poderoso país del norte, los Estados Unidos (vea “La América Latina”). Saber apreciar la naturaleza de la propia cultura con relación al Otro allanaría el camino hacia la autenticidad y la verdadera independencia. Queda claro que de manera no intencionada, la posición de Volkening parece paternalista. Sin embargo, su perspectiva era otra: la cultura y la literatura, para él, era “como visión del mundo; como opción personal, y sustantiva, sobre los hechos [...] que implica una ética” (Cobo Borda, “Del anacronismo” 323). Las obras literarias contenían la clave para encontrarse con uno mismo y, en consecuencia, ofrecían la oportunidad de desarrollar y expresar la genuina soberanía de cada una cultura de Colombia y de los demás países latinoamericanos independientemente de su poder militar,

político o económico. En consecuencia: su propio papel como crítico, según Volkening, fue solamente del más sincero mediador, mientras que el verdadero mérito de responder en una manera creativa residiría con el lector.

V.

Notablemente, Volkening desarrolló sus ideas sobre la transferencia cultural durante un período que abarcó más de dos décadas. Existen varios elementos en común entre su ensayo, pero el que reviste la mayor importancia y ocupa un lugar central es el acontecimiento histórico de *la Conquista*. Sobre la base de la convicción de que no se puede concebir a Latinoamérica en su forma actual sin aceptar a *la Conquista* como el catalizador de una fusión de culturas, Volkening arriba a la conclusión de que la cultura de su hogar adoptivo, Colombia, es el lugar del criollo (“A dónde vamos” 470). En “Dos mundos”, su primer ensayo sobre este tema, publicado en la *Revista de las Indias* en 1949, Volkening afirma que el desafío y la misión de los países latinoamericanos sería “la compenetración consciente, plenamente aceptada de la herencia hispánica y el espacio americano” (86). La conciencia histórica y la reflexión crítica llevarían a una autocomprensión mejorada o, como él dice, una “autoconciencia” que fomentaría una actitud más consciente respecto de la recepción de los valores anglosajones en particular que en breve inundarían Colombia con un caudal “sin control” y pondrían en peligro la independencia cultural del país (88). Volkening insistía en que la soberanía cultural de Colombia solo podría resguardarse mediante el diálogo constante con las culturas europeas a las que en consonancia con *Der Untergang des Abendlandes* de Spengler consideraba un mundo en decadencia, pero también una fuente innegable de elementos constitutivos de la cultura latinoamericana, así como mediante un renovado compromiso con su legado indígena. El objetivo sería engendrar una actitud crítica hacia los hechos actuales, como la creciente influencia de los Estados Unidos en Colombia y Latinoamérica, cuyo poder económico podría abrir las puertas al dominio cultural. Esta actitud crítica, en combinación con una conciencia y un autoconocimiento superiores, sería indispensable para que Colombia controlara su trayectoria cultural en lugar de “inundarse” con influencias extranjeras desenfrenadas.

En 1966, Volkening vuelve a abordar el tema y sigue haciendo hincapié en el hecho de que las relaciones de poder político y económico constituyen factores decisivos para la formación cultural. En “Aspectos contradictorios sobre la apropiación de bienes culturales de raíz ajena”, afirma que, junto con los bienes materiales y el conocimiento técnico,

se importaría de manera indiscriminada una visión del estilo de vida y la cultura asociada a los países con una economía más sólida. En este ensayo, Volkening se esfuerza por expresar una opinión integral sobre las culturas colombiana y latinoamericana, lo cual conlleva sus propias dificultades. Sin justificar su postura con ejemplos concretos y un análisis con matices del estado de la cultura de Colombia en ese momento, Volkening cita lo que parece ser evidencia anecdótica de un crítico literario que se mueve en círculos en los que la literatura y la cultura internacional son moneda corriente: en Colombia, se lamenta, era testigo de una fascinación excepcional por las culturas extranjeras, lo que hacía que en las calles de Bogotá se entablaran conversaciones muy fundadas acerca de Musil, Kafka o Proust, así como sobre las últimas tendencias europeas en la música, la pintura o la arquitectura, lo que, en su opinión, dejaba muy poco lugar a una “resistencia positiva” contra el ascenso de la cultura extranjera y, en consecuencia, no dejaba casi ningún espacio para las creaciones nacionales originales. Volkening analiza las variantes de esta visión acerca del estado de la vida cultural de Colombia y su autopercepción en repetidas ocasiones, y da a entender que la subordinación a las influencias extranjeras (un fenómeno que denomina “extranjerismo”) dificultaría la plena concreción del potencial creativo del país. Volkening extrae de allí la *raison d'être* de Eco y justifica su propia función como editor, ensayista, crítico y traductor. Tal como señala en su artículo editorial programático “A dónde vamos”, publicado en 1971, la tarea consistiría en contribuir al proceso de autocomprensión y autonomía cultural de Colombia mediante la presentación de la cultura europea, así como el análisis de la literatura colombiana y latinoamericana, para dar lugar al contacto, las coincidencias y las discrepancias culturales, elementos de los cuales surgiría la identidad colombiana.

En “La capacidad asimiladora de América Latina”, escrito un año más tarde, en 1972, Volkening repite su argumento anterior de que Latinoamérica debía recurrir tanto a la cultura europea como a la indoamericana y de que, por lo tanto, se beneficiaría del compromiso con sus raíces. Sin embargo, Volkening ahora pide disculpas a sus lectores y se retracta de su afirmación de que los intelectuales latinoamericanos adolecían de un “extranjerismo” cultural desmesurado (119). Incluso en los momentos en que afloran las influencias extranjeras en las creaciones culturales latinoamericanas se rectifica, no se trataría de una imitación endeble, sino de “una manera de hablar romance con otro acento” (119). En un giro un tanto inesperado, dada su campaña de una década contra ese mismo “extranjerismo”, al que una vez consideró el obstáculo más grave en el camino hacia la independencia cultural de Colombia, Volkening llega a una conclusión casi idéntica a la que expresó Borges cuando le preguntaron sobre la tradición argentina: “Creo que nuestra tradición

es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esa tradición..." (160-161). Entonces, ¿a qué se debe este repentino cambio en la opinión de Volkening, y por qué razón desapareció su inquietud respecto de que Colombia tuviera una cultura demasiado vulnerable y dependiente?

Notablemente publicó "La capacidad asimiladora de América Latina" después del inicio del "boom" latinoamericano y después de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, que no dejó lugar a dudas sobre la calidad de primer nivel y la originalidad de la literatura colombiana. De hecho, fue Volkening quien en 1963 escribió criteriosamente los primeros ensayos notables sobre la obra de García Márquez¹¹. (Cabe destacar que además de Volkening, la revista *Eco* también estaba en sintonía con la escena literaria colombiana y hacía tiempo había ampliado su enfoque inicial sobre la literatura europea para incluir a los escritores locales). A medida que el "boom" latinoamericano cobraba cada vez más impulso, Volkening era testigo del éxito sin precedentes de estos escritores, así como de su impacto internacional. De pronto, más de un puñado de escritores excepcionales recibía un mayor reconocimiento. En 1972, Volkening estaba convencido de que ese surgimiento anunciaba algo más que una tendencia pasajera. El paisaje literario había cambiado para siempre, y el equilibrio cultural se había inclinado en favor de una nueva estrella en ascenso: Latinoamérica. En Alemania, los estudiantes llevaban a cabo acalorados debates sobre la poesía de Pablo Neruda. Los escritores políticamente comprometidos como Hans Magnus Enzensberger viajaban a Cuba y a otros países latinoamericanos para sentir el pulso del tiempo, y la influyente editorial Suhrkamp competía con Kiepenheuer & Witsch por publicar a García Márquez y a otros autores que por primera vez se traducían al alemán, mientras que Michi Strausfeld, quien reclutaba nuevos talentos, estaba a punto de dar a conocer a Juan Carlos Onetti, Julio Cortázar y Octavio Paz en el mercado alemán. La extraordinaria promoción de los autores latinoamericanos en la Feria del Libro de Fráncfort de 1976 confirmaría el incipiente protagonismo del continente.

Conclusión

Para 1972, Volkening, originalmente un mero emigrante alemán, se había convertido en un inmigrante colombiano. Esto no queda demostrado únicamente por su trabajo como director de *Eco*, una revista literaria de gran tirada, ni por su acento bogotano o el evidente conocimiento privilegiado con el que escribía sobre su hogar adoptivo, por ejemplo, en su famoso ensayo "Sobre la paja" (1972), en el que se ocupa de la idiosincrasia de los habitantes de Bogotá. En este punto, la sensación de arribo a Colombia y su identificación con el país se

plasmaban en la visión que tenía para *Eco*. Ahora, parece preocuparse menos por una cultura que, evidentemente, florecía, y en consecuencia, su fervor casi misionero disminuye. Al ser testigo de la abundancia de creatividad y de la chispa arrolladora de los jóvenes escritores en ascenso, Volkening llegó a la conclusión de que era hora de que *Eco* continuara bajo el mando de un joven escritor colombiano. Instruyó a Juan Gustavo Cobo Borda en las funciones editoriales de la revista y, a finales de 1972, renunció como jefe de redacción de *Eco* para que su joven sucesor colombiano asumiera como único director. Con la publicación de doce ensayos de crítica y diecinueve traducciones en *Eco* durante el mismo año, Volkening vivió en ese lapso la cumbre de su carrera como editor-escritor. Después, Volkening abordó su obra desde otra perspectiva: dedicó sus esfuerzos durante la última década de su vida a establecer su legado. Escribió otros trece ensayos originales, otras treinta y una traducciones de prosa y poesía alemanas para *Eco* (aproximadamente la mitad de todo lo que escribió para la revista), así como cuatro artículos que incluían traducciones del diario que escribió entre 1957 y 1977. Además, preparó la publicación de sus tres extensas colecciones de ensayos, *Los Paseos de Lodovico* (1974), *Ensayos I: Destellos criollos* (1975) y *Ensayos II: Atardecer europeo* (1976). En honor a su función de intelectual que dio forma a la vida cultural de Colombia, fue galardonado con un premio de la Fundación Banco de Colombia (Cobo Borda, “Ernesto Volkening” 337). Asimismo, la editorial Temis le solicitó que tradujera su tesis de doctorado de 1933, que se publicó en Bogotá en 1981 con el título de *El asilo interno en nuestro tiempo*.

Hoy, la obra de Volkening continúa siendo un testimonio inspirador del poder de la escritura, el pensamiento y la ficción para reconciliarse con desafíos existenciales como la pérdida del propio *Heimat* y la disolución de la pertenencia. Da fe de los esfuerzos de Buchholz, Volkening y sus colaboradores en *Eco* por crear un espacio discursivo en esta revista para un diálogo intercultural liderado por pensadores europeos y latinoamericanos que modeló el paisaje intelectual y cultural del país.

NOTAS

1 El concepto de literatura de Volkening, con énfasis en sabiduría sobre la “convivencia” humana, recuerda al de Ottmar Ette, quien considera que la literatura proporciona *ÜberLebenswissen* (2004), es decir, que la literatura transmite “conocimiento de la vida” o “conocimiento para la supervivencia”.

2 Adorno postulaba el mandato cuasi moral de no sentirse como en casa, incluso al punto de rechazar la posibilidad de encontrar *Heimat*, un hogar, en la escritura (§ 51 en *Minima Moralia*) y de solo dejar lugar a la sospechosamente imprecisa posibilidad de un “*Heimat ohne Grenzstein*” (con Horkheimer, en

Dialektik der Aufklärung 208), mientras que Heinrich Böll insistía en el aspecto utópico del *Heimat* en su ensayo “Heimat und keine” (1965), y Heidegger argumentaba a favor de la ontológica ausencia de *Heimat* y proponía la superación del dolor que provocaba esa carencia de hogar mediante la contemplación y el sentido de *Heimat* que se podía encontrar en el idioma y en los dialectos regionales (ensayos de 1944, 1955, 1960) –algo que Volkening rechaza a raíz de una interpretación de Hölderlin como un error fundamental (“Dos perfiles de Hölderlin” 407).

3 La publicación póstuma de una colección de ensayos de Volkening, *Gabriel García Márquez: un triunfo sobre el olvido* (1998 y 2010) y de sus notas en *En causa propia* (2004) ilustra el perdurable interés que despierta Volkening.

4 De forma reveladora, es la erudición de otros expatriados, como Vilém Flusser o Zygmunt Bauman, lo que avala esta postura.

5 En 1980, Volkening describe su “propio papel de mediador, [la] actividad literaria, de los primeros apuntes (en 1934) para acá” como una vocación de toda la vida basada en la experiencia del exilio (“De mis cuadernos II” 467-468).

6 Conversación personal, Bogotá, 15 de agosto de 2013.

7 Volkening pone énfasis en la relación de contraste entre el asunto del ensayo y su presentación: “[L]os mejores ensayos –escribe en su diario (en la misma sección de la que se extraen las citas anteriores)– se han escrito alrededor de nimiedades, futilidades, bagatelas, verbigracia la muerte de una mosca”.

8 Octavio Paz en su prólogo al libro de Alberto Ruy Sánchez, *Tristeza de la verdad* (1991), cita extraída de Cobo Borda, *Breviario arbitrario* (158).

9 Vea el término “Doppelperspektive der Innen- und Außensicht” en Paul Michael Lützeler (80).

10 Vea Nietzsche, *Morgenröte*, vol. 1, sección 14, y libro V, sección 423.

11 Vea “Gabriel García Márquez o el trópico desembrujado” y “A propósito de La mala hora” (1963).

OBRAS CITADAS

Achury Valenzuela, Darío. “Prologo.” En *Ensayos II: Atardecer europeo*, de Ernesto Volkening. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976. 11-31.

Adorno, Theodor W. “Spengler nach dem Untergang: zu Oswald Spenglers 70. Geburtstag.” *Der Monat* (mayo de 1950): 115-128.

_____. *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*. Berlin/Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1951.

_____. y Max Horkheimer. *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Frankfurt am Main: Fischer, 1989.

Böll, Heinrich. "Heimat und keine." En su *Essayistische Schriften und Reden* 2. 1964-1972. Ed. Bernd Balzer. Köln: Kiepenheuer & Witsch, 1979. 113-116.

Borges, Jorge Luis. "El escritor argentino y la tradición." *Discusión*. Buenos Aires: Emecé, 1957. 151-162.

Castillo-Granada, Álvaro. "Encuentro con Nicolás Suescún." *Revista Aleph*. 40:136. (2006): 13-23.

Cobo Borda, Juan Gustavo. "Del anacronismo considerado como una de las bellas artes." En *Ensayos I: Destellos criollos*, de Ernesto Volkening. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975. 323-326.

_____. "Ernesto Volkening, crítico literario." *Eco*. 43:262 (1983): 337-343.

_____. *Breviario arbitrario de literatura colombiana*. Bogotá: Taurus, 2011.

Ette, Ottmar. *ÜberLebenswissen. Die Aufgabe der Philologie*. Berlin: Kulturverlag Kadmos, 2004.

Vilém Flusser, "Exile and Creativity." En su *The Freedom of the Migrant*, traducido por Kenneth Kronenberg. Chicago: University of Illinois Press, 2003. 81-87.

Gumbrecht, Hans Ulrich. *Production of Presence: What Meaning Cannot Convey*. Stanford: Stanford UP, 2004.

Heidegger, Martin. "Die Sprache Johann Peter Hebels," 1955. En su *Aus der Erfahrung des Denkens*. 123-125.

_____. "Sprache und Heimat," 1960. En su *Aus der Erfahrung des Denkens*, 1910-1976. Ed. Hermann Heidegger. Frankfurt am Main: Klostermann, 1983. 155-180.

_____. "Heimkunft/An die Verwandten," 1944. En su *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*. Ed. Friedrich-Wilhelm von Herrmann. Frankfurt am Main: Klostermann, 1996. 9-32.

Lützeler, Paul Michael. "Exilforschung: Interdisziplinäre und interkulturelle Aspekte." En su *Klio oder Kalliope? Literatur und Geschichte: Sondierung, Analyse, Interpretation*. Berlin: Erich Schmidt, 1997. 77-81.

Mutis Durán, Santiago. "Cien y una noches de soledad", prólogo a *Gabriel García Márquez: "Un triunfo sobre el olvido"*, de Ernesto Volkening. Ed. Mutis Durán. Bogotá: Arango Editores, 1998. 11-20.

Ospina, Lucas. "Eco." Blogspot.com, 20 de enero de 2009. En línea. 20 de marzo de 2014.

Volkening, Ernesto. "Dos mundos." *Revista de las Indias*. 35:109 (1949): 73-89.

_____. "Gabriel García Márquez o el trópico desembrujado." *Eco* 7:40 (1963): 275-293.

_____. "A propósito de *La mala hora*." *Eco* 7:40 (1963): 294-304.

- ____. "Aspectos contradictorios sobre la apropiación de bienes culturales de raíz ajena." *Eco* 13:76 (1966): 419-438.
- ____. "Anotado al margen de *Cien años de soledad*." *Eco* 15:87 (1967): 259-303.
- ____. "Dos perfiles de Hölderlin." *Eco* 21:3-4 (1970): 404-410.
- ____. "A dónde vamos." *Eco* 22:131-132 (1971): 453-476.
- ____. "La capacidad asimiladora de América Latina." *Eco* 24:141-142 (1972): 113-127.
- ____. "Sobre la paja." *Eco* 25:150 (1972): 561-570.
- ____. *Los paseos de Lodovico*. Monterrey: Ediciones Sierra Madre, 1974.
- ____. *Ensayos I: Destellos criollos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- ____. *Ensayos II: Atardecer europeo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- ____. "En torno de una novela de Franz Hellens." En su *Ensayos II: Atardecer europeo*. 241-268.
- ____. "De mis cuadernos II." *Eco* 36:221 (1980): 449-468 .
- ____. *El asilo interno en nuestro tiempo*. Bogotá: Temis, 1981.
- ____. "El oficio de escribir." En su *Evocación de una sombra*. Bogotá: Ariel, 1998. 189-195.
- ____. *En causa propia*. Ed. Oscar Jairo González Hernández. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia, 2004.
- ____. *Gabriel García Márquez: un triunfo sobre el olvido*. Ed. Santiago Mutis Durán. Bogotá: Arango Editores, 1998 y Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010.